

Reminiscencias de la identidad en *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana* por Ana Luisa Topete Ceballos

In memoriam

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

“La amistad y el amor están presentes,
la pluma y el talento están de luto,
nieblas hay en los ojos, en las frentes.
[...] como me dueles, compañera mía”
Ciro Mendía “En los funerales de un amigo”

En el libro *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana*, la maestra Ana Luisa Topete Ceballos presenta la manera en que la cultura mexicana se ve reflejada en las novelas mexicanas situadas en la Revolución, así como su estructura social, política e histórica, en las que se refleja la opresión impartida por los gobiernos. Realiza un gran análisis de cómo se representan estos valores en los personajes y en la sociedad mexicana, tomando como base para su crítica a Foucault.

Además de lograr en el lector una reflexión y creación de conciencia acerca del tema, la autora expone las desigualdades existentes en la cultura de nuestro país.

Regina Meza

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2024-AGO 2024

12

NÚMERO 13

Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: el discurso de Rosalío en El compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno es una obra ejemplar, que nos acerca al contexto de la Revolución Mexicana, enfocándose principalmente en *El compadre Mendoza* de M. Magdaleno, donde la queridísima y destacable maestra Ana Luisa Topete Ceballos comparte su perspectiva y la analiza meticulosamente, comentando que esta obra no había sido estudiada a profundidad como debería de ser y que nos abre a un panorama enriquecedor.

Silvia G. Cedillo

En la novela *El compadre Mendoza*, de Mauricio Magdaleno, se aborda el tema del caciquismo y los valores morales asociados a este sistema durante la Revolución Mexicana. En particular, el discurso de Rosalío, uno de los personajes principales, y ofrece una perspectiva crítica sobre estos valores morales. El caciquismo se refiere a un sistema político en el que una persona, el cacique, ejerce un poder autoritario y controla gran parte de la vida política y social de una región. Este sistema está basado en la corrupción, el nepotismo y la explotación de los más vulnerables.

En la novela, Rosalío representa una trasgresión a aquellos que han sido víctimas de este sistema y que luchan por cambiarlo. El discurso de Rosalío probablemente no esté lleno de críticas hacia la corrupción, la falta de justicia y la opresión que caracterizan al caciquismo. Pero es probable que nos deje comprender la importancia de valores como la honestidad, la igualdad y la justicia social, valores que son ignorados o distorsionados por el sistema caciquil.

La autora, Ana Luisa Topete Ceballos, al incluir este discurso crítico en la novela, busca crear conciencia sobre las injusticias y desigualdades que existían (y en muchos casos aún existen) en la sociedad mexicana. A través de personajes como Rosalío, la autora muestra las consecuencias negativas del caciquismo en la vida de las personas y propone una reflexión sobre la necesidad de cambios profundos en el sistema político y social. El discurso de Rosalío en *El compadre Mendoza* representa una crítica directa a

los valores morales distorsionados del caciquismo durante la Revolución Mexicana y, la autora utiliza esta crítica como una herramienta para generar conciencia y reflexión en el lector sobre las problemáticas sociales y políticas de la época.

Ana Luisa Topete Ceballos ha sido reconocida por su habilidad para abordar de manera crítica y profunda temas como el caciquismo, la corrupción política, la marginalización social y la lucha por la justicia. En el contexto de *El compadre Mendoza*, su inclusión del discurso crítico de personajes como Rosalío demuestra su interés en dar voz a aquellos que han sido oprimidos y marginados por los sistemas de poder dominantes.

Además de su labor como escritora, Ana Luisa Topete Ceballos también participó activamente en el ámbito cultural y académico de México, contribuyendo a la discusión y reflexión sobre los problemas sociales y políticos del país. Su obra literaria no solo busca entretener al lector, sino también provocar una reflexión profunda sobre la realidad que enfrenta México y generar conciencia sobre la necesidad de cambios significativos en la sociedad.

Jacqueline Gómez

El texto toma un lenguaje formal con un pequeño toque personal, ya que la propia autora mantuvo una relación con el sujeto de su investigación. A través de su padre, ella logra tener el contexto del autor al que analiza en este texto, esto hace que se sienta ligero y como si nos contara una historia más de su vida, en lo cual la autora era experta, lograba hacer todo ligero y como si fuera una historia. Era como daba sus clases y platicaba con los de su alrededor, este libro nos recuerda muy bien la esencia de lo que era Analú.

Ximena Rocha Pinot

Existe una ventana que la investigadora y académica Ana Luisa Topete Ceballos ha dejado entreabierta en su libro *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: El discurso de Rosalío en El Compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno*, y es que, por un lado, representa la focalización y el resca-

te del estudio de la obra de uno de los tantos autores de Literatura Mexicana que, con el paso del tiempo, han quedado olvidados en cierta medida, pues es preciso mencionar que la evolución de los estudios académicos que se realizan, a menudo se centran en la continuación del canon; sin embargo, en la labor de la entrañable maestra Analú, esto no ocurre así y decide romper la tradición motivada por la cercanía que la historia estableció entre el autor y su familia:

Tuve la gran oportunidad de conocer a Mauricio Magdaleno, debido a que llevó una relación muy estrecha con mi padre, Alejandro Topete del Valle; todavía me resuenan como eco las palabras de los diálogos que mi papá entablaba con él: mientras que el primero defendía las ideas de la Revolución, el otro que, aunque justificaba tales ideas en pos de la reivindicación del indígena, no dejaba de mostrar una desilusión del movimiento social y político que costó tanto derramamiento de sangre, cuyo efecto y resultado –según el propio don Mauricio mencionaba– fue infructuoso en lo que respectaba al cumplimiento de sus principios: sólo había dejado una política corrupta y un ansia de poder indiscriminado, fruto del cacicazgo revolucionario; además de unas tierras mal repartidas y un pueblo sin educación (14).

Por otro lado, el aporte crítico que manifiesta a lo largo de su estudio resulta de suma importancia, considero, para las nuevas generaciones y su relación con la política, ya que de su trabajo de análisis logra emanar una cierta exhortación a la consciencia histórico-política mexicana.

Es bien sabido que la Literatura de la Revolución Mexicana está representada desde una gran variedad de perspectivas, debido a que en la mayoría de las obras los mismos hechos son narrados por quienes vivieron de primera mano el fenómeno o bien, tomaron como referencia los eventos de sus allegados. De esta forma, gran parte de las novelas que abordan los temas revolucionarios reafirman que, dentro del movimiento de sublevación existieron muchísimos intereses, los cuales nunca pudieron consolidarse y más allá de lograr una sincronía o conseguir cierto

paralelismo, al final de todo sólo se potencializó el caos social, político y económico que en conjunto establecieron el *modus vivendi* de muchos personajes que lideraron el territorio mexicano y que influyeron en gran medida en las concepciones morales del país, cuyas ideologías se mantienen vigentes.

Resulta sumamente pertinente el rescate tan preciso que realiza de la historia y la contextualización política la maestra Ana Luisa Topete a lo largo de su análisis, el cual influye directamente en el discurso que caracteriza al personaje de Rosalío Mendoza, protagonista de la novela de Magdaleno Cardona y que, como lo mencioné al inicio, es fundamental para enriquecer el panorama del público lector en tanto conciencia política, debido a que en la etapa posrevolucionaria el país comienza a sufrir una serie de eventos que consiguieron institucionalizar toda participación política con el único y “aparente” fin de evitar nuevos levantamientos y enfrentamientos armados, y que explica muy bien la maestra, pues ocurrió una traducción de los enfrentamientos a procesos burocráticos y electorales fraudulentos con el fin de unificar el poder en los entonces líderes del país, de los estados y comunidades, como es el caso de Rosalío Mendoza.

De una manera irónica se tratan de justificar los hechos sangrientos producidos por la Revolución. Las novelas de la Revolución reflejan, en su mayoría, el dominio del poder unitario: situaciones donde el actor controla todos los recursos que, en un ámbito determinado, resultan relevantes para otros actores y con base en ese control ejerce poder sobre ellos. *El Compadre Mendoza* es un ejemplo: un intermediario político (Rosalío) que alcanza su objetivo mediante su habilidad como comunicador y negociador, aun pasando sobre quien fuese y a costa de lo que fuere; esta habilidad se constituye en un recurso estratégico que le permite adquirir y ejercer el poder (25).

Para abonar a la cita anterior, en el texto *La posesión como determinante del perfil de un cacique en la Novela de la Revolución: el caso de El compadre Mendoza*, que la admirable maestra publicó dos años después, continuó trabajando con la misma obra, sin embargo,

en esa ocasión realiza una precisión que permite enriquecer la propuesta de análisis en su libro que, como lo indica el título, uno de los comportamientos que forman parte de los valores morales del caciquismo es el acaparamiento, la acumulación y el nulo interés por el bien colectivo; es decir, servirse de toda influencia que sirva para producir riqueza material.

el cacique, protagonista de la historia, muestra una serie de valores que caracterizan a un personaje emanado desde el porfirato y que se intensificó y tomó fuerza en la Revolución Mexicana. Dicho personaje, si bien es poseedor de múltiples bienes materiales, carece de moral (2).

Con ese análisis del comportamiento, del discurso y de la posesión que manifiesta el personaje de Rosalío Mendoza a lo largo de la novela es que, tanto el autor como nuestra maestra, critican lo que idealmente debieron ser posiciones de poder en busca del bienestar común y del progreso, dadas las circunstancias caóticas posrevolucionarias que han mermado en el proceso de construcción de patriotismo, nacionalización y orgullo nacional hasta nuestra actualidad.

Finalmente, quiero destacar que el gran trabajo que hizo como escritora a lo largo de su análisis brinda un acercamiento político real para el lector contemporáneo y es de suma relevancia que se lea porque, si bien podemos disfrutar de un enorme trabajo fraguado a lo largo de la vida de nuestra maestra en el ámbito literario y académico, la labor de concientizar políticamente a través de la academia no es un trabajo sencillo y hoy enriquece a su público y lo encamina a que, como los revolucionarios, continúen construyendo de la mejor forma posible el sentimiento nacional por medio de óptimas manifestaciones éticas y morales que velen por el bien común.

Maestra Ana Luisa Topete Ceballos, desde estas líneas le agradezco infinitamente su apoyo en la carrera, por ser la primera maestra en recibirnos –a mi generación– con mucho cariño e introducirnos en el maravilloso mundo de las letras hispánicas. Descanse en Paz.

Javier Saucedo Retes

A lo largo de su obra la autora se interesa por el discurso, elemento intrínseco de la comunicación humana, y reconoce la magnitud de implicaciones que en realidad tienen, a pesar de que pueda llegar a pasar desapercibido: “Hay discursos que aparecen y se conservan porque contienen tabúes inmersos, rituales de las circunstancias, secretos o riquezas”.

Siendo consciente de los mensajes subliminales que se transmiten mediante esta forma de expresión, y apoyándose en conceptos como la verdad y la falsedad, el silencio, el ritual del habla, formaciones imaginarias, el comentario y el poder, Topete Ceballos se dispone a realizar un análisis del discurso de Rosalío en la novela de la Revolución *El Compadre Mendoza*, donde nota que tiene el preponderante rol de pregonar aquello que ha vivido de primera mano el pueblo mexicano: la cuasi-tiranía que ejercen sus gobernantes, la libertad de expresión perseguida y suprimida, y la opresión de los desfavorecidos por la jerarquía de poder mexicana.

Topete Ceballos se embarca en un profundo análisis de cómo el lenguaje, al emplearse en un discurso, revela mucho más que el mensaje que se desea comunicar inicialmente con tal enunciación; para hacerlo se vale de una red de conceptos, tejida cuidadosamente, buscando así amenizar la comprensión del texto a su lector, que permiten a la autora establecer la conclusión a la que desea llegar: “El discurso no son sólo las palabras que el emisor pronuncia, sino que representa toda una idiosincrasia, una forma de ser y de pensar, es la manifestación de toda una cultura bien perfilada [...]” (Topete 43), y los discursos situados en el México revolucionario permiten conocer parte de la identidad de nuestra nación.

Para que este razonamiento pudiera venir a consignarse requería de alguien con un amplio conocimiento en temas diversos como la historia de México, teorías y conceptos teórico-lingüísticos y un entendimiento integral de la naturaleza de la cultura y los entes que la construyen; no hay sorpresa alguna en que la maestra Ana Luisa fuera quien cumpliera con estas cualidades y llegara a esta reveladora reflexión sobre la figura emblemática del cacique y

lo que supuso para un México en formación, cuyas reminiscencias permanecen aún en la actualidad.

A través de las páginas me generó gran nostalgia encontrarme, a la par de un juicio crítico de gran relevancia, la esencia de la maestra Ana Luisa, siempre tan cálida y efusiva con sus palabras llenas de pasión. Esta obra literaria cuenta innegablemente con la presencia de la autora, que mientras busca revelar la identidad de México, expone su misma identidad: una maestra con gran devoción por su rama de estudios y un cariño infinito por sus estudiantes, a quienes infundió de confianza y aliento con cada clase.

Gracias por permitirme entrar una vez más a su salón de clases, maestra. Llevaremos siempre con nosotros un pedacito de usted, arraigado en nuestro ser, modelando nuestra identidad.

Camila Hurtado

Leer *Los valores morales del caciquismo*, aún ahora es recordar su voz, revivir sus clases, volver a verla estructurando ideas para transmitir, siempre desde la paciencia y el cariño, el conocimiento. La maestra Analú era una investigadora con ideología y posturas firmes, fuertes, que se traslucen y se escurren de sus discursos, como lo hacen en este análisis del compadre Rosalío:

La historia nos ha venido demostrando esta forma que, a través de tiempo, hemos adoptado muchos mexicanos, independientemente si se habla de un ámbito político, religioso, institucional o cultural, ya que, por medio del discurso de Rosalío Mendoza como ejemplificación, hemos seguido adoptando esa conducta de “seres acomodaticios” que tratamos de “quedar bien” con quien se vislumbra ser el ganador (74).

Su postura, siempre crítica del sistema y dispuesta a la trasgresión, enriquecía profundamente las discusiones académicas e, incluso, las personales. Este texto, en el que además se puede observar la pulcritud metodológica con que realizaba sus investigaciones y el gran acervo cultural y social con que contaba, nos deja aproximarnos a sus propias conciencias, a

la forma en que ella misma concebía aquellos valores que analiza, en el discurso de Rosalío y su paralelismo con la situación social y política a la que se enfrentaba Magdaleno:

[...] México ha sido proclive a tener caciques o caudillos que compran voluntades, ya que el ensayo de una primera democracia estuvo envuelto en una guerra social dentro de lo que fue la Revolución Mexicana. Estuvieron en contra hacendados contra campesinos, ciudades y pueblos contra ciudades y pueblos, intereses contra intereses, y la instauración de una verdadera democracia encontró muchos intereses en que los caciques y los caudillos fueran los intermediarios de una corrupción que no se ha podido desenraizar (39).

Su prosa presenta, también, una profunda ligereza para la lectura, es sencilla, pero con una profundidad que demuestra la pasión con que Analú realizaba cualquier tarea que se propusiera en oraciones como “los comentarios se activan desde el interior por el sueño de una repetición enmascarada” (44). Tenía el don de la palabra, se puede leer evocando su voz, su emoción, su elocuencia, sus expresiones y gesticulaciones con una profunda emoción, convirtiendo la experiencia del aprendizaje, como solo ella sabía, en una conversación amena y conmovedora, capaz de cautivar más allá del academicismo y lo curricular. Este libro da una muestra más de la habilidad que tenía para transmitir y enseñar, para hacer partícipes a cada uno de sus interlocutores de ese diálogo, de esa réplica a la academia, al canon, de esa tendencia a ir más allá de lo establecido y previamente dicho. Su elección del objeto de estudio para este trabajo da luz sobre su audacia y, la metodología aplicada al análisis, de su habilidad para enfrentar la teoría con el quehacer crítico-literario.

Toma como referencia una teoría que aún ahora, después de ocho semestres me parece sumamente compleja, pero que va desenmarañando en su análisis con gracia y simplicidad. La base foucaultiana a la que se adscribe le permite adentrarse en el discurso de Magdaleno otorgando valores a cada uno de los personajes más allá de lo que se dice o no en el texto, dando profundidad y complejidad a sus interaccio-

nes, resignificando el mensaje de Rosalío Mendoza, principalmente, como un ejemplo de los paradigmas sociales de la época y que, hasta el día de hoy, fueron fundamentales para la conformación de una estructura política fragmentada, oportunista, corrupta y sin escrúpulos. Pero también rescatando el ideal, el sueño vasconcelista, los valores morales que debían perdurar y no lo hicieron, por la ingenuidad de uno y la traición de otro, en Felipe Nieto.

La maestra Analú hace hincapié en los paralelismos de una novela que ficcionaliza la realidad y una realidad que ficcionaliza la novela. Los personajes son portadores de un discurso que refleja las injusticias e inconformidades del escritor desde una situación ajena a la realidad, pero profundamente empapada de ella, Analú lo sintetiza a continuación de esta manera:

[...] si revisamos el quehacer, no sólo en la política, sino en todos los ámbitos: social, sindical, cultural o estudiantil, podremos darnos cuenta que la literatura, en este caso la novela de la Revolución, refleja estos perfiles que hemos ido heredando por medio del discurso de los personajes que se adentran en la trama de la narrativa revolucionaria. Los novelistas se enfocaron a mostrar, muchos de ellos desde sus propias vivencias, la realidad vivida con una especie de sentimentalismo que fue lo que produjo el quehacer de una obra de arte representativa (29).

En suma, este trabajo nos demuestra una vez más todo aquello que hizo de la maestra Analú tan querida entre estudiantes, docentes y académicos. Recuerda su luz y su pasión, que llevó a numerosas generaciones de Letras Hispánicas a ese mismo apasionamiento por el quehacer literario y lingüístico, y que, personalmente, espero honrar siempre. Gracias, maestra, por darme tanto, descansa en paz.

Marifer Sánchez

Referencias

Topete Ceballos, Ana Luisa. *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: el discurso de Rosalío en El compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

Topete Ceballos, Ana Luisa. “La posesión como determinante del perfil de un cacique en la Novela de la Revolución: el caso de El compadre Mendoza”. *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH: Hispanoamérica*. Vol. 6, 2012, págs. 167-173.